

JUAN PABLO ESPÍNOLA

UN DISEÑADOR



CHILENO EN SCHIAPIARELLI

UN CAMINO PENSADO, ESTUDIADO, TRABAJADO. SIN SALTARSE PASOS, APLICANDO TALENTO COMO CARTA DE PRESENTACIÓN, ESTE EXINSTITUTANO Y EGRESADO CON HONORES DE ARQUITECTURA DE LA U. DE CHILE, HOY HACE SILENCIOSAMENTE REALIDAD SU SUEÑO EN PARÍS.

Por Rita Cox F.

UN SÁBADO EN LA TARDE CUALQUIERA, EN EL HOGAR FAMILIAR DE JOSÉ DOMINGO CAÑAS, Juan Pablo Espínola (30) se tiraba en la cama con su notebook para ver videos con los desfiles de Karl Lagerfeld para Chanel. Se detenía en cada detalle, se emocionaba con las escenografías elegidas por el "Kaiser" y soñaba. ¿Cuál era su ilusión? Trabajar algún día en la firma francesa liderada por el legendario diseñador. La muerte del alemán, en febrero de 2019, puso fin a ese sueño. Meses después, con plan de estudiar moda en Nueva York, fue la pandemia la que paralizó su proyecto.

Había terminado arquitectura en la Universidad de Chile –con nota 7 en su proyecto final– y el Covid -19 pausó a la humanidad completa. JP, como lo llaman algunos, se quedó encerrado en la casa de sus papás, en la comuna de Ñuñoa, trabajando online para una oficina de arquitectos. Pero no dejó de fantasear y de mover las piezas para concretar su idea.

Hace unos días, Juan Pablo Espínola trabaja en los talleres de Schiaparelli en París. "Soy asistente de diseño en una pasantía a la que postulé. Ojalá después tenga una oferta. Esa es la finalidad. Así es también cómo funciona la arquitectura:





MATÍAS BATALLE @MAWBAU



MATÍAS BATALLE @MAWBAU

primero estás a prueba”, cuenta desde la capital francesa.

Allí llegó unas semanas antes de comenzar esta aventura para instalarse en un pequeño departamentito de unos diez metros cuadrados en el Distrito 16, en el octavo piso de un edificio sin ascensor, muy cerca de la Torre Eiffel. “Es un edificio precioso, típico parisino, en que arriba estaban las habitaciones pequeñas de los mayordomos y de quienes limpiaban los pisos de abajo”, explica sobre los famosos espacios llamados chambre de bonne.

—¿Cómo llegaste a Schiaparelli?

—Postulando. Me siento súper contento y aún me cuesta creer que me hayan seleccionado, que hayan visto mis trabajos y, de esa manera, estar aquí.

El joven chileno se refiere a los diseños que elaboró mientras estudiaba en Amberes, la ciudad belga conocida como “la escuela de moda de Europa”, donde está el Departamento de Moda de la Real Escuela de Bellas Artes y de donde han emergido nombres tan potentes como Dries Van Noten, Ann Demeulemeester, Walter Van Beirendonck, Dirk Bikkembergs, Dirk Van Saene, Marina Yee... Un años antes de este grupo, egresó de esas aulas Martin Margiela, fundador de la maison que lleva su nombre y que hoy lidera John Galliano.

Porque si Juan Pablo Espínola no pudo ir a Nueva York, sí concretó sus estudios de moda en las tierras de los “seis de Amberes”. Antes de cerrar su departamento-taller en esa ciudad, dejó

montada una vitrina con sus diseños en Labels Inc, tienda multi-marca que, junto con congregar las primeras piezas del sexteto, tiene diseños de Margiela, Simons y Balenciaga, por ejemplo.

—Estás cumpliendo tu sueño de niño: trabajar en una gran casa de moda.

—Absolutamente. Y si admiré el trabajo de Karl Lagerfeld en Chanel, admiro lo que ha hecho Daniel Roseberry (39) en Schiaparelli. Para mí, es la marca de alta costura más interesante del mundo, ya que lo que hace sale en todos lados y tiene un nivel de crecimiento que va a ser importante en el futuro.

—¿Fue importante haber estudiado arquitectura antes que moda?

—Desde el colegio tenía claro que me gustaba la moda, pero cuando me fui acercando a la decisión un montón de gente me dijo, muy acertadamente, que debía considerar la incertidumbre que significaba económicamente en Chile esa carrera y que la arquitectura podía ser complementaria. Me interesaba la moda, compraba revistas, veía desfiles, pero realmente sabía poco de moda, es decir, no sabía cómo se trabajaba una tela, cómo se diseña. En la universidad siempre intenté hacer cosas con textiles y estoy orgulloso porque me gradué de arquitectura con la primera tesis de la Chile que habla sobre construir con telas. Desde el monumento que hay en el Parque Bustamante, que a mí me encanta, hasta cosas con fibras de vidrio en China.

NICOLE KIDMAN EN EL ÚLTIMO FESTIVAL DE VENECIA EN SCHIAPARELLI HAUTE COUTURE. ABAJO, EL DESFILE CON TRES DISEÑOS DE ESA COLECCIÓN. ESE ES EL ALTO ESTÁNDAR DONDE SE MUEVE HOY JUAN PABLO.



MATIAS BATALE @MAWBAU

—¿Cómo ha sido aterrizar en París?

—Estoy contento de estar acá. Es genial ver gente diversa porque en Amberes, cerca de Holanda, todos son muy blancos y parecidos. Me sentía raro. Tengo que superar la barrera del idioma. Es difícil hacer una vida normal acá sin eso. Ando pidiendo perdón por hablar en inglés.

—¿Te sientes solo? Primero Amberes, luego París, trabajando y mucho.

—El primer año en Amberes estuve bien porque todo era nuevo para mí, era hartó estímulo. Pero el segundo año me deprimí mucho. Siempre hay una cierta culpa de estar lejos, de que pase algo y no estar cerca de mis papás y hermanas. Extraño mucho a mis sobrinos, verlos crecer. Me hubiese gustado ser un buen tío. Durante ese segundo año pensé mucho en, por ejemplo, que cuando estudiaba arquitectura jamás me preocupé de si mis compañeros necesitaban algo o iban a estar solos en Navidad. Estar en Bélgica o en París es bastante solo, sin un círculo de apoyo. Aprendí que debo ser más perceptivo para empatizar mejor con gente que está lejos de su familia y amigos, porque igual me hubiese gustado que hubieran hecho eso conmigo.

—¿Cómo lo pasaste en tu colegio, el Instituto Nacional?

—Mis mejores amigos de toda la vida, que veo cada vez que puedo, son de esa época del Nacional. A diferencia, tal vez, de lo que se podría pensar de un colegio que, en ese entonces, era de puros hombres. Me tocó un colegio diverso: de comunas caras, otras más pobres. Dentro de esa fauna de gente estaba yo, que me la pasaba dibujando. Mis amigos sentían curiosidad por mis dibujos, como también por las revistas que llevaba cuando lograba juntar plata y comprar. Y si los profesores me pillaban dibujando, me dejaban tranquilo. Nunca viví algún tipo de violencia o de bullying.

—Tus papás son profesores. ¿Qué piensan de tu camino?

—Este año cumplieron 50 años de casados. Ellos son un ejemplo para mí. Nos escribimos a diario y los extraño todos los días. Son, junto a mis hermanas mayores, las personas que más quiero en el mundo. Mis papás entienden hartó de lo que hago, les mando mis trabajos y opinan. Ambos tienen un ojo impresionante. Espero que pronto vengan a París, pero antes debo cambiarme a otro departamento. No quiero que suban a pie los ocho pisos. ■